

Cuaderno

CULTIVANDO ESCUELAS FEMINISTAS ANTIRRACISTAS

[#followbuenostratos](#)



“Se puede enseñar sin reforzar los sistemas existentes de dominación”

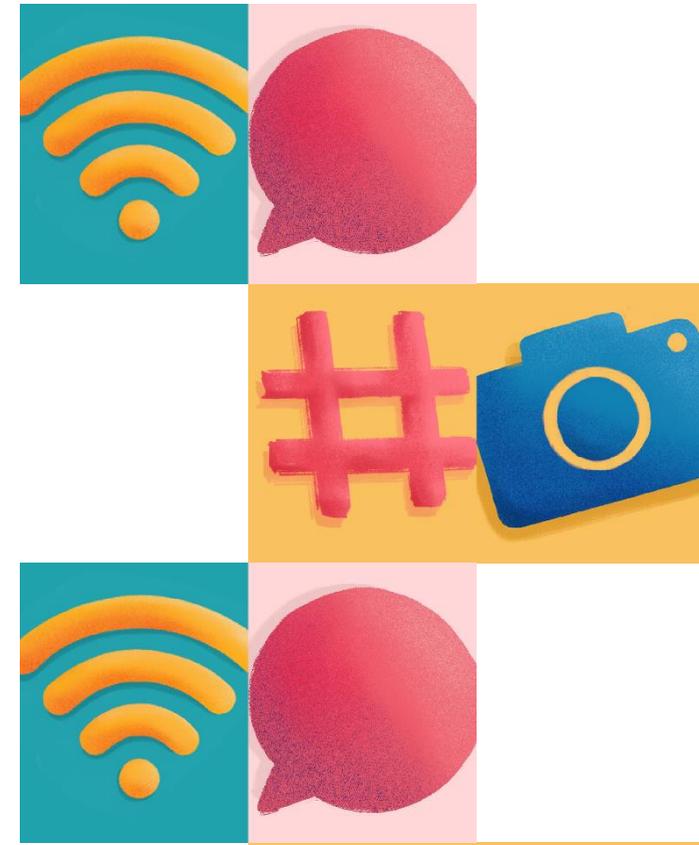
bell hooks

“No son nuestras diferencias lo que nos divide, sino la incapacidad de reconocer, aceptar y celebrar esas diferencias”

Audre Lorde

“Todos nosotros sabemos algo, todos nosotros ignoramos algo. Por eso aprendemos siempre”

Paulo Freire





INTRODUCCIÓN

Este cuaderno nace de un encuentro-taller con adolescentes y jóvenes de grupos feministas de sus institutos, donde compartimos buenas prácticas, dificultades e intereses para seguir cultivando escuelas feministas antirracistas.

Cuando hemos transitado la adolescencia y juventud nos atrevemos a definir cómo deberían pensar, sentir o actuar otrxs más jóvenes, sin tener en cuenta que los contextos se transforman, aunque desde nuestras percepciones puede haber cuestiones que sintamos que no se han movido demasiado o que creemos que “estas generaciones van a peor”.

¿Y sabéis qué? Cada generación ha ido diciendo de las que vienen la misma frase, que, si *“en mis tiempos eso no pasaba”*, que *“cuando éramos jóvenes lo hacíamos de esta u otra manera”* que si *“éstos no saben”*, que *“ahora la cosa está peor”* ...

¡Guau! qué cantidad de palabras que no nos permiten ver a lxs otrxs, escuchar sus experiencias, recoger sus necesidades o establecer diálogos.

¿Estamos dispuestxs a escuchar(nos)?

¿Desde dónde nos estamos relacionando?

Esta posición probablemente nos hace distanciarnos de los relatos y vivencias de la Generación Z, los enjuicamos porque creemos que nuestras experiencias y años nos hacen ser más conocedores del saber y proyectamos ideas, miedos o preocupaciones en esos cuerpecitos que están haciéndose muchas preguntas e intentando “encajar” en eso que llamamos “ser adultxs”, si eso realmente existe.

¿Qué tipo de lenguajes manejamos?, ¿cómo nos acercamos?, ¿desde la desconfianza?, ¿desde la curiosidad?, ¿desde el desconocimiento?, ¿desde la crítica? ¿Qué ideas preconcebidas tenemos respecto a las adolescencias y juventudes?

Paremos un momento, recordemos que nos hacemos de espejo constantemente y en ocasiones podemos pulsar con aquellx adolescente que fuimos y sigue estando en nosotrxs y que no entendían.

La generación Z, maneja sus propios códigos que no son ni mejores ni peores que otros, sino diferentes y que puede que nos cueste comprender, pero eso no significa que los invalidemos o minimicemos. Sobre esto nos detendremos más adelante.

A lo largo de todos estos años de trabajo en educación formal e informal, hemos ido observando la necesidad que tienen de crear propuestas colectivas sin sentirse continuamente supervisadas y enjuiciadas.

De poder crear y nutrir discursos políticos críticos desde sus voces, desde sus cuerpos y desde sus espacios de influencia.

Recuerdo cuando un grupo feminista de un instituto me invitó a participar con ellas en la manifestación del 8M y sucedió algo que no había pensado hasta entonces porque siempre se había hecho así o eso creía.

Estábamos en la manifestación y no alcanzábamos a escuchar bien los cantos, las reivindicaciones para seguir las y les veía con el móvil y mi prejuicio se activó queriendo confirmar aquello que pensaba “están todo el rato con el móvil, podrían dejarlo y estar aquí presentes” y de repente una de las chicas dijo:

- *“estoy buscando el listado con las frases reivindicativas”*
- *otra” yo estoy buscando en los grupos de whatsapp”*
- *una tercera comentó “compas, os acabo de mandar un whatsapp con un listado de las canciones y frases que pensamos el otro día”*

Siguieron unos minutos hablando entre ellas y observaba con mucha curiosidad y asombro qué estaba pasando, y de repente decidieron empezar a gritar una de las frases que habían elaborado.

Ver sus cuerpos sacar la voz, moverlos, expandirse, me pareció un regalo y un jarro de agua fría por igual.

Sentí emociones encontradas, por un lado, estaba entusiasmada por cómo habían reaccionado y, por otro lado, me avergoncé por haber pensado que no estaban presentes y qué significados le estábamos dando a la presencia.

Me dio mucho que reflexionar sobre las diferentes maneras de accionar, sobre los códigos, sobre cómo se reajustan a lo que sucede y cuento esto, porque vivimos en una sociedad que nos ha ido transmitiendo muchos mensajes, que hemos ido interiorizando, y que es hora de empezar y seguir revisando(nos) con amabilidad y responsabilidad.

Esta publicación trata de ser una pequeña fotografía de dónde nos encontramos y una brújula de las direcciones y compromisos que queremos tomar e incidir.

Es también una **invitación con la apertura**, a poder acercarnos a perspectivas diferentes a las nuestras, aunque suponga descubrirnos incómodxs.



COSILLAS PARA MIRAR(NOS)

La educación es una de las patas de este sistema que hemos ido construyendo y que no está exento de prejuicios e imaginarios sesgados sobre cuerpos adolescentes, sobre cuerpos no blancos, sobre cuerpos neurodivergentes, sobre cuerpos gordos, sobre cuerpos queer...

El lenguaje importa, y es un reflejo de nuestras culturas porque construyen realidades, ya sea por nombrar o por no nombrar y eso genera un imaginario colectivo de cómo (nos) narramos.

El lenguaje nos viene dado y lo vamos aprendiendo desde las familias, las escuelas y los medios de comunicación y deja poco espacio para cuestionarlo.

Lo aprendemos en función de cómo nos cuentan las historias, de lo que vamos leyendo y viendo. Y de esta manera reproducimos expresiones, actitudes y comportamientos sin plantearnos si son correctas o no, si están generando dolor, si son injustas, si son generalizaciones...

Y es que este sistema está diseñado para odiar a aquellos cuerpos que no encajan en esos “moldes de la normalidad” y pensareis, odio suena una palabra muy fuerte o es un poco exagerado, ¿no crees?, pues vamos a ir desenredando lo que queremos decir con ello.

Frases como “*se ha dicho siempre*”, “*yo no veo colores*”, “*ni machismo, ni feminismo*”, “*la bisexualidad es una moda*”, “*sólo es una forma de hablar*”, “*ya no se puede hablar de nada*” ... ¿nos suenan?

Y es que estos, son comentarios que forman parte de un vocabulario lleno de prejuicios y justificaciones para no hacerse el **ejercicio de la autocrítica**.

Este documento pretende ser una sugerencia para mirarnos, y entendemos que de primeras pueda generar ciertos rechazos o dudas, por ello recuerdo leerlo desde la apertura.

Es importante conocer el impacto que tiene el sistema dominante (el machismo, el racismo, la LGTBIQA+fobia, el capacitismo, el clasismo...) en los cuerpos de lxs adolescentes y jóvenes que transitan y habitan un proceso de construcción de la identidad, donde la comunidad educativa tenemos una responsabilidad enorme en

disminuir situaciones de discriminación y favorecer aprendizajes y crecimientos valiosos y significativos con y para ese alumnado con el que nos relacionamos día a día.

Se presupone que como educadorxs vamos haciéndonos revisiones, pero la realidad es bien distinta. Todas las personas tenemos prejuicios y muchas veces no somos conscientes de ello y reproducimos y favorecemos que se mantengan, sin que se cuestionen.

Como dice Sonya Renee Taylor en su libro “*El cuerpo no es una disculpa*”, la idea de que las personas somos iguales es una máscara. Cuando no entendemos la experiencia de alguien, la empequeñecemos o la homogeneizamos.

Cuando no vivimos algo es difícil comprender que sucedan otras experiencias diferentes a las nuestras. Pues bien, la comprensión no es un requisito previo al respeto, al amor, al buen trato.

Nos han contado también que tenemos que entender y ponernos en el lugar de la otra persona y así comprenderemos cómo se siente y entonces ahí, justo ahí, cuando creemos que nos hemos empapado con sus

sentires y pensamientos, modificamos ciertas conductas o expresiones, curioso, ¿no?

O sea, si desmigamos este planteamiento, hablamos de que para que yo, con un cuerpo determinado, con unas experiencias y una identidad única, me ponga en tus zapatos, supone realizar muchas preguntas para entenderlo.

No siendo conscientes que así estamos exponiendo a la persona a que nos cuente vivencias que quizás por un lado, está explorando y aún no encontró las palabras para narrarse o por otro, o además, quizás está hartx de responder preguntas cuestionando su ser, su sentir, su hacer para que al final la conversación acabe en un “eso ya no pasa”, “tú lo que tienes que...”, y un sinfín de opiniones que minimizan, borran y avergüenzan a esos cuerpos que no se ven en esa “llamada normalidad”.

Los cuerpos son diversos, siguiendo con lo que dice Sonya Renee Taylor, que ya vais viendo que nos gusta, hay que **hacer las paces con la diferencia, con la no comprensión y con el cuerpo de unx.**

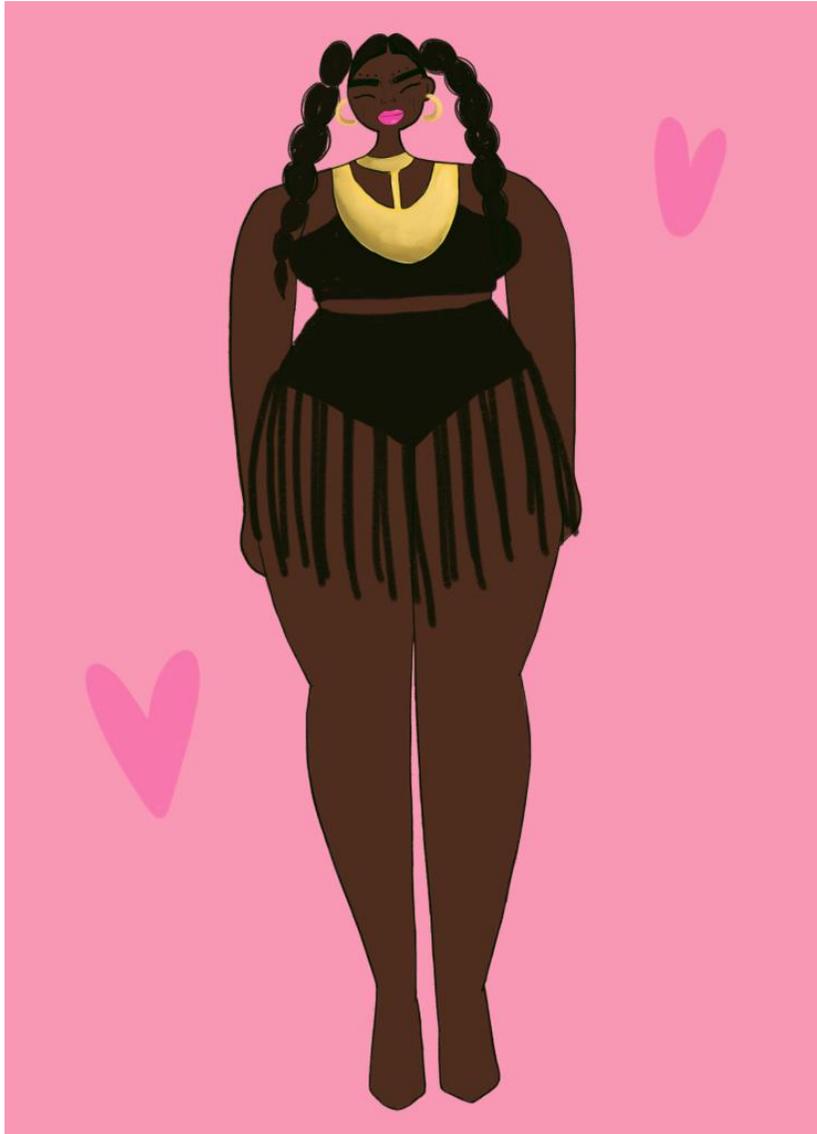
Mi cuerpo es el que es y tiene una lectura según los ojos que lo miren y es aquí donde queremos detenernos un poco, y plantear algunas preguntas que se pueden proponer para el dialogo crítico.

Nos han contado que hay un cuerpo “normal”, que tiene una serie de características y expresiones y nos lo han metido desde pequeñxs mediante los libros, los anuncios, las revistas, las películas.

¿recuerdas la primera vez que te comparaste o que no te viste reflejadx y no quisiste estar en tu cuerpo?, ¿qué sensaciones se despertaron?

O cuando tu cuerpo se ha asociado con el peligro o con lo indeseable poniendo entonces la diferencia como algo problemático que hay que ocultar, avergonzar, ignorar o perseguir?

¿qué impactos tiene en la salud mental y corporal?



Hacer que la diferencia sea invisible es validar la idea de que hay partes de nosotrxs que hay que minimizar, ocultar, negar...

Por eso, reconocer la diferencia nos permite dialogar y ver(nos), poniendo el **foco en hackear las jerarquías y desarmarlas**, apoyándonos en pedagogías del compromiso por la justicia social, la ternura y el pensamiento crítico.

Finalizo este cosillas para mirar(nos), con otra pregunta de Sonya Renee Taylor, para que se note que nos gusta mucho su trabajo y nos resulta inspirador y generoso.

¿De qué formas has intentado hacer que otras personas sean "iguales" que tú?

¿Qué partes de su identidad has borrado al hacerlo?



FOTOGRAFÍA

¿QUÉ ESTÁ ENFOCADO Y DESENFOCADO?

Como dice bell hooks en *“Enseñar pensamiento crítico”*, la pedagogía del compromiso genera estudiantes y profesorxs autónomos, capaces de participar plenamente en la siembra de ideas.

Como educadorxs, nuestro papel es guiar a lxs estudiantes en la aventura del pensamiento crítico y la compasión. Al promover el diálogo, reconocemos la presencia de lxs otrxs, que tradicionalmente se ha centrado en la del profesorado y las dinámicas del aula comienzan a transformarse.

Recuerdo que es un proceso, y como todo proceso tiene sus ritmos, sus nudos, sus dudas y nuestro trabajo es acompañar a desenredarlos, reconectando con el placer de enseñar.

Donde todo el mundo siente que aporta y es valioso para el grupo y es desde ahí, desde donde se va nutriendo el compromiso de una comunidad de aprendizaje.

La **conversación en sí, es una herramienta pedagógica** dentro y fuera del aula.

Echando la vista atrás, recuerdo cuando un estudiante el primer día que nos conocimos después de plantear unas preguntas para comenzar a dialogar, levantó la mano y me preguntó primero, “¿esto es para nota?” lo cual me hacía pensar lo acostumbradxs que estamos a que nos califiquen todo el rato, a poner una base numérica a una idea o actitud y después de decirle que no, la siguiente pregunta fue “¿entonces quieres que te digamos lo que pensamos de verdad?”

Y, ¡buala! Ahí estaba, ¿cuántos discursos aprendidos hemos interiorizado para decirnos lo que queremos escuchar pero que no están masticados?, ¿con qué conectamos para poder expresar lo que pienso y siento honestamente?, ¿qué inhibidores de la participación se activan en las conversaciones?

Sabemos también, que vivimos en una cultura en la que muchas personas tenemos dificultades para comunicar nuestras ideas y probablemente suceda porque la mayor parte del tiempo somos consumidorxs pasivxs de información o porque se nos niega la palabra.

Hablar, ser capaz de nombrar es una forma de reivindicar, muchxs estudiantes sienten que no tienen voz, que no tienen nada que decir que merezca la pena ser escuchado. Esta idea fue recurrente en el encuentro que realizamos y la queremos traer aquí para repensarnos.

La conversación no solo crea un espacio para cada voz, también presupone que **todas las voces merecen ser escuchadas**. Esto, en ocasiones puede generar en lxs docentes una sensación de caos, de miedo al conflicto, de no avance del programa educativo establecido.

Todo lo que sucede en los diálogos es valioso, aunque podamos sentir que se ha desviado el tema, podemos percibir que ahí hay un interés o preocupación del grupo y como docentes tenemos la oportunidad y posibilidad de recogerlo.

Y al mismo tiempo, podemos acabar con una sensación de desgaste emocional, porque toda palabra lleva consigo una emoción y ser conscientes y atenderlo también es parte nuestro trabajo como comunidad educativa.

¿Cuántas veces nos ha pasado que hemos entrado en el aula con la carga emocional de la anterior y la hemos proyectado en la siguiente sin querer? Porque a mí me pasa y aunque sea sin intención, tenemos que hacernos cargo de ello.

Como están diseñadas las programaciones, los espacios escolares, nos hacen casi correr de un lado a otro, sin tiempo para respirar un momento, para sacudir aquellas emociones que se han atragantado, para beber agua, para hacer un pis.

Esta "(i)lógica" está pensada para la productividad y no para los cuerpos que antes, durante y después de las clases les suceden cosas. No son sólo lxs estudiantes lxs que traen sus emociones al aula, sino también lxs profesorxs.

Y he escuchado muchas veces en diferentes espacios educativos y formativos, *"bueno, dejar las emociones fuera de la puerta, ahora estamos aquí"*, pero, ¿qué?

Vamos a volver a parar. No tenemos el superpoder de dejarlas en ningún lado porque nos acompañan siempre y van a condicionar la enseñanza y aprendizaje.

Lo que sí podemos hacer y se nos da bastante bien es ignorarlas, negarlas, incluso dissociarnos y dar la clase en piloto automático, ¿pero es así como queremos seguir enseñando?, ¿sin emociones?

Con esto no digo que las estrategias y recursos que tenemos para acompañarnos y sostenernos no sean válidos, porque desde luego lo son, y los hemos creado para cuidarnos y sentirnos segurxs en un inicio, porque tampoco nos enseñaron de otra manera.

Sugerimos complejamente poder ver cómo atendemos esas emociones que nos dan información para bientratarnos y bientratar. La **emoción coexiste con el compromiso académico** e incluso estimularlo.

Nos preguntamos:

¿La educación para qué?

¿Cuáles son los propósitos?

Descubrirnos juntxs que podemos ser vulnerables en el espacio de ese aprendizaje compartido nos trae blandura a tanta rigidez de las programaciones.

Y es que también, nos han contado que nuestro papel parte de la premisa de compartir datos o dar respuestas a preguntas que ni lxs estudiantes han realizado, como dice Paulo Freire.

Asique permitirnos **conectar con la vulnerabilidad** la hemos asociado a poco serio y profesional o que nos cogerán el brazo como he escuchado.

Pues bien, traigo otra de las experiencias más hermosas y desafiantes que he vivido en las aulas donde estuvimos varios días hablando sobre vergüenza corporal, los mensajes y creencias que limitan mirarnos con amor.

Propuse al alumnado escribir en un trozo de papel aquellas partes de sus cuerpos que no les gustaba, palabras o expresiones que habían recibido sobre sus cuerpos o sus maneras de expresarse y ser.

Cuando acabaron las recogimos y las coloqué todas en el suelo, les invité a que cerraran los ojos y respirar mientras leía en alto cada una de las papeletas.

A medida que las leía, sentía como mi estómago se cerraba, como la garganta se tensaba, cómo las manos se me congelaban. Los ojos se me empezaron a llenar de lágrimas y sentía rabia y tristeza, y pensaba, "¡oh no, me van a ver llorar!", y me repetía, esto no tiene que ver contigo, son sus palabras, pero claro que tenía que ver conmigo, porque aunque no quisiera mi cuerpo tiene memoria y se conecta.

Entonces, cuando acabé, hicimos una respiración conjunta e hicimos los movimientos que necesitaban nuestros cuerpos para aflojarlos, nos sacudimos, abrimos las bocas, nos retorcimos...

Y cuando abrieron los ojos, había más miradas aguadas y me preguntaron

- ¿Profe, estás llorando de verdad?

Aunque puse todos mis esfuerzos en que no se notara, no podía esconderlo, me habían dicho y así lo viví durante mis años en la escuela, que el aula no es un espacio para llorar y menos la docente. No se nos había enseñado a cómo responder cuando nosotrxs mismxs o estudiantes muestran sentimientos abrumadores.

Así que mis creencias dialogaban a una rapidez tremenda, os podéis imaginar... me tomé unos minutos para responder, ¿por qué no hablar de ello?, ¿acaso no era más honesto conmigo y con el resto habitar esas emociones y mostrarlas?

Era una respuesta emocional a lo que estábamos dialogando y me relajé, hablamos durante el resto del tiempo del dolor que provoca ese imaginario de cuerpos normales, deseables y merecedores de cariño y los espacios para hablarlo, cuestionarlo y sanarnos.

Cuento esto para darnos la posibilidad de que suceda, aprendemos de nuestros sentidos, de nuestros sentimientos y a descubrir cómo éstos nos ayudan a saber.

Cerramos con esta reflexión de bell hooks:

“El pensamiento crítico promueve el entusiasmo por el aprendizaje a lo largo de toda la vida (...) la sabiduría práctica nos ayuda a recordar que las ideas no son fijas y estáticas, sino que siempre están sujetas al cambio (...) nos lleva a reconocer el papel fundamental que desempeñan la intuición y otras formas de inteligencia emocional en la creación de un contexto fértil para nuestra continua búsqueda del conocimiento”



¡AL LÍO!

PRACTIQUEMOS EDUCACIÓN POR LA JUSTICIA SOCIAL Y PARA LA VIDA

Somos conscientes de que las programaciones educativas tienen unos tiempos limitados y que muchas veces los contenidos nos vienen dados como esquemas a seguir y que también hay demasiados intereses de ciertas editoriales en seguir reproduciendo discursos basados en estereotipos y prejuicios, pero esto no quita la oportunidad educativa de revisarlos desde un pensamiento crítico.

Preguntas que nos invitan a la reflexión colectiva

- ¿Quiénes están presentes en las historias que contamos?
- ¿Quiénes faltan?
- ¿Desde qué lugar están narradas las historias que explicamos?
- ¿Siempre ha sido así?, ¿lo podemos contar de otras maneras?
- ¿Cómo afecta la no representación o la representación estereotipada de comunidades y colectivos minorizados?
- ¿Cuáles son los impactos del borrado de aportaciones históricas y contemporáneas y referentes del sur global en la autoestima y autoconfianza del alumnado racializado?

Siguiendo con bell hooks, **antes de que se pronuncie palabra alguna en el aula, nos reunimos en ella como cuerpos**. Nos leemos unxs a otrxs con la mirada y se van activando ideas preconcebidas sobre ellxs, que se han ido alimentando a través del lenguaje y de cómo se nos ha enseñado a mirar y entender el mundo.

Reconocer el lugar que ocupamos en este sistema nos ayuda a revisar nuestros propios prejuicios y actitudes. De esta manera proponemos detenernos en la rueda de privilegios y opresiones que nos atraviesan, que exponemos a continuación.

¿Qué queremos decir con esto?

Que este sistema está diseñado sobre jerarquías del cuerpo, del saber y del hacer, y se traduce en que el sistema tiene una estructura que beneficia, premia y apoya a quienes se encuentran en esa construcción de la "norma" y castiga, oprime, niega y persigue a quienes no están ahí.

Vamos a ver con calma la rueda y proponemos que cada unx haga el **ejercicio de ir situándose en ella**.

Ojo, esto no quiere decir que soy una mala persona si me encuentro en las escalas centrales del privilegio, esto no va de buenas o malas personas, esto va de despertar nuestras conciencias, revisarnos y hacernos cargo de cómo nos relacionamos con otrxs cuerpos y conocer cómo se entrelazan y se interrelacionan las desigualdades y cómo las reproducimos.

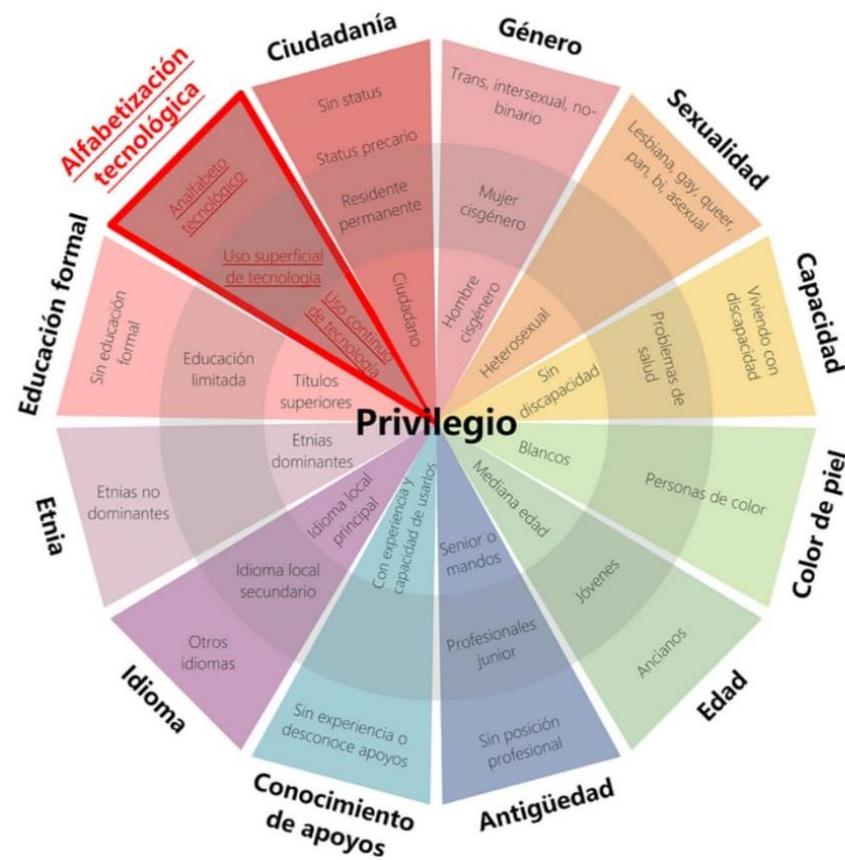
De esta manera seremos más conscientes de nuestras acciones y comportamientos para ser responsables y seguir cultivando justicia social frente a estos sistemas maltratantes y de odio.

Desaprender es un proceso que lleva sus ritmos así que tranqui, porque replantearse aquello que nos han ido contando o no nos han contado, nos va poner en duda muchos mensajes y esquemas interiorizados.

Nos hará encontrarnos con sensaciones y emociones bien incómodas, se asomará la fragilidad blanca, que son comportamientos y emociones defensivas cuando se nos señala una actitud o comentario racista y pueden manifestarse con ira o enfado, culpa, miedo, silencio, llanto, abandonando la discusión, podremos incluso hasta negar que eso suceda y que no tiene que ver con nosotrxs.

Lo cierto es que no es así, no porque dejemos de hablar del tema va a desaparecer, simplemente se va a seguir dando y elegimos ser parte de ese sistema opresor bien por omisión o por participación.

Asique **tomate tu tiempo y dale espacio a ese picor interno**, porque nos vamos a la práctica de la revisión.



Fuente: Patricia Hill Collins. Socióloga

**¿Cómo ha ido?, ¿en qué lugares te has reconocido?,
¿cómo te sientes?**

Esta rueda hace referencia a los ejes que atraviesa nuestra identidad, que aunque compartamos algunas dimensiones y experiencias comunes, la identidad es única e irrepetible.

Kimberlé W. Crenshaw desarrolla el concepto de la interseccionalidad y que no queríamos dejar pasar sin mencionarlo y que arroja luz a los diferentes movimientos sociales y políticos.

La teoría de la interseccionalidad describe la forma en que raza, clase, género, sexualidades, espiritualidades, y otras características individuales se entrecruzan y se superponen, creando una situación única para cada persona, por eso centrar las luchas en un único eje reduce otras.

Una vez me lo explicaron de una manera simbólica y la comparto aquí por si nos es útil.

Vamos a hacer un bizcocho y para ello tenemos azúcar, harina, huevos, yogurt, coco y zanahoria, por ejemplo, todos los ingredientes por separado los tenemos claro.

Ahora bien, una vez que los batimos y sacamos del horno el maravilloso bizcocho es imposible volver a dividir cada una de las partes y todas esas partes son el bizcocho en sí mismo.

Pues bien, a las identidades les pasa lo mismo, podemos ver las diferentes características que nos hacen acercarnos o distanciarnos de otras, pero querer ver sólo una parte supone negar y borrar las experiencias y vivencias de las personas que tenemos delante y esto ocurre por ejemplo en los movimientos feministas hegemónicos o blancos donde centran su eje únicamente en el género.

Aclaración, ser feminista no te quita lo racista y partiendo de que tenemos prejuicios porque hemos sido educadas y socializadas bajo ese prisma, el feminismo blanco invisibiliza e infravalora otras identidades y reproducen violencias

hacia las mujeres y feminidades racializadas, migrantes, de género no binario y de clase trabajadora.

Entendemos que esto escueza, pero si no somos capaces de verlo se nos hará más difícil encontrarnos en los diálogos y tejer alianzas.

Durante el desarrollo del proyecto, invitamos a diferentes colectivas a hablar sobre los diferentes feminismos no blancos precisamente para conocer y dialogar sobre las reivindicaciones, necesidades, intereses y cómo podemos seguir colectivizando estrategias y encontrar espacios de sanación frente a las violencias.

Nos acompañaron unas compañeras de Guatemala y otras del Sahara Occidental. Las chicas racializadas principalmente de las clases, sintieron un alivio al verse reflejadas ya fue por sus tonos de piel, su pelo o expresiones que les resultaban conocidas.

Y es aquí donde me parece interesante también detenernos porque, principalmente el profesorado es blanco con lo cual la falta de referentes se hace palpable y por eso insistimos en la necesidad de hacerse esas revisiones porque influyen en el crecimiento de estxs menores y sus

derechos a soñar e imaginarse en distintos lugares formativos o laborales.

Uno de los debates mas recurrentes en todas las clases fue esta frase que nos sonará “si nos tocan a una, nos tocan a todas”, y aquí las compañeras preguntaban si esto era real o sólo era cuando la violencia se ejercía directamente sobre los cuerpos blancos, porque a priori obvio que hablamos de todas, pero si rascamos un poco, cuando han ido sucediendo diferentes situaciones de discriminación y violencia como es el caso de las temporeras migrantes de fresa de Huelva o amenazas o asesinatos a mujeres negras o gitanas, la comunidad feminista no se hace tanto eco de ello.

¿Dónde queda pues ese todas?, de verdad? Y no lo digo porque queramos embarrar el feminismo ni mucho menos, pero creo que ese barro nos puede ser útil como tierra fértil para apelar a la responsabilidad del feminismo blanco.

Las adolescentes en el encuentro que organizamos apuntaban la necesidad de ver cómo hacíamos ese ejercicio y mencionaban la importante de tener no sólo

referentes femeninos blancos, sino referentes femeninos racializados y que lo lanzaban como propuesta de investigación en sus centros.

Continuando con el privilegio blanco, realicé una formación en la comunidad de aprendizaje de Desireé Bela-Lobedde, que aprovecho este espacio para recomendar si queréis empezar o continuar en esta deconstrucción y activar herramientas antirracistas, bichear sus propuestas y materiales educativos porque su pedagogía es increíblemente clara, práctica y amorosa.

En esta formación, nos pidió rellenar un círculo para cartografiar precisamente los privilegios y opresiones que nos atraviesan y tras ello había otro ejercicio con 26 situaciones para marcar aquellas en las que nos reconocíamos.

Como persona blanca sabía que ocupaba un privilegio, pero no había reparado en muchas de las situaciones que había descrito y claro, como mencionamos en el primer apartado, cuando no vivimos algo pensamos que no existe o no es para tanto.

Y cuando finalicé la formación, no paraba de darle vueltas y dialogar con otrxs compañerxs sobre cómo estaban diseñado el currículo educativo.



Así como las teorías y prácticas feministas han ido poniendo el foco en la importancia de analizar las raíces del machismo, no sólo incidiendo en las violencias físicas, sino también en las aportaciones y referentes de mujeres, en las representaciones en las revistas, libros o películas, en la apropiación por parte de señores de muchos trabajos realizados por nosotras y cómo se desarrolla este "síndrome de la impostora" a la hora de crear o producir ideas.

Y estamos viendo cómo se están replanteando los contenidos, las lecturas, los espacios, que es maravilloso y nos muestra que es posible hacerlo cuando se quiere.

El **antirracismo sigue siendo otra asignatura pendiente**. Este sistema machista, es también racista como dice Desireé Bela en su libro *"Ponte a punto para el antirracismo"*, y sabemos que esto podrá despertar ciertas ampollas y generalmente queremos desmarcarnos porque tenemos una idea limitada y asociada de que el racismo es lo que hacía el Ku Klux Klan o la segregación étnico-racial en EEUU, pero no nos vayamos tan lejos.

El racismo opera también en la institución educativa aquí y ahora y por tanto, se manifiesta en nuestro currículo educativo como apuntábamos antes.

Y lo sigue haciendo con el borrado sistemático de las historias de los territorios del sur global, que hemos mencionado esta expresión anteriormente y quizás haya quienes sepan de quienes hablamos y quienes se pregunten a quienes hacemos referencia, y si decimos “países del tercer mundo” o “países subdesarrollados”, ¿nos suenan más? Pues bien, estas expresiones son parte de la herencia de la colonización.

Reduciendo las historias o comenzar a contarlas a raíz de la presencia de europeos, como por ejemplo explicando el “descubrimiento de América”, negando así la presencia de comunidades que ya vivían allí, o que el Sahara Occidental y Guinea Ecuatorial fueron consideradas dos provincias más del estado español debido a la colonización y que reproducen la idea de “salvarlos, porque no había progreso, ni civilización”.

Que estaría muy bien, pararnos de nuevo y reflexionar sobre qué es eso del progreso, para quienes y a costa de qué cuerpos. O de qué civilizaciones hablamos, porque si nos vamos a la historia hay muchas de las que podemos hablar.

O, ¿cuánto sabemos de la historia del pueblo gitano?, ¿aparecen en los libros de texto?, ¿cómo se les ha representado? En las aulas podemos reforzar ideas restrictivas sobre cómo deberíamos ser y estar en el mundo marcada desde esa mirada eurocéntrica y payocéntrica.

Silvia Agüero, realiza grandes apuntes sobre el antigitanismo en las aulas y las resistencias y aportaciones del pueblo gitano. En su monólogo “*No soy tu gitana*”, va narrando los tópicos que se han ido reproduciendo y ofrece una lección de historia que la blanquitud tenemos que escuchar.

O la invisibilización de las aportaciones de Marsha P. Johnson que inspiraron al colectivo LGTBQIA+.

Estos ejemplos y muchos otros, refuerzan la idea de supremacía blanca y justifican la violencia histórica y contemporánea.

Las historias importan y tienen grandes impactos en nuestras representaciones mentales. Lo que sucedió, arrastra consecuencias en el hoy y como docentes nuestra práctica educativa tiene que ir intencionada hacia preguntas que no nos hemos hecho anteriormente, hablar de supremacía blanca y escuchar.



El racismo es una opresión creada y ejercida por personas blancas, con lo cual se hace necesario poner el foco en revisar cómo nuestros actos diarios que contribuyen a perpetuar o desmantelar la supremacía blanca.

¿Os habéis planteado alguna vez cómo influyen nuestras expectativas como docentes en desarrollo académico de lxs estudiantes racializados?

¿Cuánto contribuimos a que las profecías autocumplidas se desarrollen?

¿Os habéis parado a pensar lo difícil y doloroso que resulta para el alumnado señalar un comentario, actitud o comportamiento racista, machista, gordófono o capacitista y que reciban negación, minimización o rechazo?

PRACTIQUEMOS, algunos apuntes:

- 1. Revisar los contenidos que impartimos.** En todas las asignaturas podemos incorporar la perspectiva antirracista y decolonial, desde hablar de mujeres negras en la ciencia, hasta en los enunciados de los problemas matemáticos poniendo diferentes nombres de diferentes orígenes. El alumnado podrá verse e identificarse.
- 2. Investigar historias de los diferentes territorios antes de la colonización.** ¿Sabíais que carta de Derechos Humanos que conocemos se inspiró en una inicial llamada Carta de Mandén? Fue creada por el emperador del Imperio de Mali, Sundiata Keita.
- 3. Reenfocar los espacios.** Repensar la distribución del aula de las mesas y sillas donde puedan mirarse y que facilite en diálogo sin mirarse únicamente las nuca.
- 4. El humor en el aula como fuerza mediadora.** Pasamos muchas horas en el centro educativo conviviendo, permitámonos aflojar y disfrutar del placer de enseñar y aprender.
- 5. Visibilizar las discriminaciones.** No son cosas de adolescentes, es importante que las identifiquemos y registremos. Elaboración de un protocolo contra el racismo.
- 6. Descubrir las causas de lo que pasa.** ¿Por qué hay cierto alumnado migrado o racializado que no trae los libros?, ¿por qué no se apuntan a las actividades extraescolares o excursiones? Si hubiera la posibilidad de beca para no aumentar la desigualdad.
- 7. Reconocer que el profesorado somos modelos 24/7.** Muchxs estudiantes esperan a ver cómo reaccionamos frente a diversas cuestiones.
- 8. Acompañar a explorar los talentos del alumnado.** No todo el alumnado tiene el mismo canal de aprendizaje o las mismas motivaciones, animarlos a que exploren sus habilidades y capacidades.
- 9. Las emociones en el centro del aula.** Cada emoción tiene un cuerpo y unos movimientos, observarlos para poder atenderlos.
- 10. Pongamos en valor las experiencias que tenemos en el aula.** Lxs docentes seguimos aprendiendo, pasar nuestras experiencias por un colador, mantener lo sí nos sirve y soltar lo ya no nos funciona

ENLACES

Y, ¿últimamente qué lees, ves y escuchas?

- **G**uía didáctica “Coeduca, Deconstruye, Transforma”.
<http://bitly.ws/RkIZ>
- Guía “Nuevos espacios de seducción”.
<http://bitly.ws/RkMk>
- Guía didáctica “La ciberviolencia hacia las adolescentes en las redes sociales”.
<http://bitly.ws/RkPR>
- Guía didáctica “Conectar sin que nos raye”
<http://bitly.ws/RkR3>
- Colección rebeldes de género. Despatriarcando masculinidades
<http://bitly.ws/RkRP>
- Proyecto Fahafahana. “Mainty. Propuesta de guía docente antirracista” .
<http://bitly.ws/RkU4>
- Página web educativa de Munduko Medikiak. Proyecto Gender sobre sexualidades y buenos tratos.
<https://gender.semillaseducativas.org/>

Algunas **Series**:

- Docu-serie. “Reinas de África: Njinga”
- Serie. “Pose”
- Serie. “Grown-ish”
- Serie. “Atypical”
- Serie. “Colin en blanco y negro”
- Serie. “Sex Education”

Y para lxs que sentimos que andamos con los tiempos justos y nos queremos poner al día, por aquí os dejamos algunos

Podcast muy molones:

- La Güira
- LocaYo???
- Gotitas de poliamor
- Desireé Bela



Libros en los que nos hemos apoyado



#Recomend(ación)

